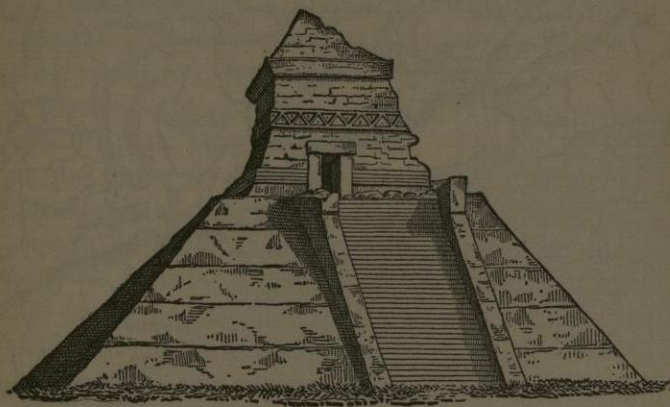


salió en masa á dar la bienvenida á su ciudad natal á hijo tan esclarecido, que en tres años se habia conquistado con su talento y su espada una reputacion nacional, inferior en esa época solo á la del presidente, y una posicion autorizada, solo menor que la de él, teniendo como tenia facultades para levantar ejércitos, imponer contribuciones, y nombrar gobernadores.



## CAPITULO XVI.

### IMPERIALISMO.

1863-1864.

REPÚBLICAS Y REPUBLICANISMO—FOREY OCUPA LA CAPITAL—EL TRIUNVRATO—EL IMPERIALISMO DECLARADO POR LOS CONSERVADORES—POSICION DE LA CAUSA LIBERAL—RECEPCION DE MAXIMILIANO—SU PORTE Y MEDIDAS—ACTITUD DEL CLERO—PRINCIPIO DEL DESCONTENTO—DEUDAS É IMPUESTOS—DESPILFARRO Y ECONOMÍA.

El tercer Napoleon, lo mismo que el primero, ambicionaba el imperio no solamente en "cette vieille Europe qui m'ennuie" sino en regiones nuevas y mas románticas. Maximiliano de Austria no era un Napoleon ni primero ni tercero; era solo un instrumento de Napoleon, con brillo, es verdad, pero no muy afilado; con todo, cuando consideramos el fin de sus respectivas grandezas, no le negaremos á la herramienta un lugar en el obrador del maestro.

El emperador de los franceses hizo uso del archiduque de Austria para fines indignos; pero el emperador francés hizo fiasco en este como en algunos otros de sus complots favoritos, y su propio fin no fué ménos innoble que los últimos dias del archiduque de Austria. La desfachatez insufrible de estas dos altezas imperiales solo podia igualarse á su ceguedad y torpeza.

No habia alcanzado tan brillante éxito la Francia en sus gobiernos, ya en forma de república, ó ya de otra cualquiera, para que el Nuevo Mundo deseara su auxilio en ese punto; muy posible es que el absolutismo napoleónico fuese tan buena forma de gobierno como cualquiera otra para los franceses; aunque muy mala-



mente le cuadraría al pueblo de Méjico. Movida por el talento y la elocuencia de Voltaire, Diderot, y los demás, la Francia, bajo los Jacobinos en 1792, se impuso un despotismo de la canalla que en pocos años mandó cabezas por millares á la guillotina. Esta fase del republicanismo jamás se ha podido igualar en Méjico. Esa primera república de Francia que los demagogos de la época declararon por siempre indivisible é imperecedera, existió justamente doce años.

Méjico, al tiempo de la intervencion, se hallaba, como se halla aun mas en la actualidad, en muy buen camino para labrar su porvenir por sí solo, si no se lo estorbaban. La intervencion, por no decir los engaños y los robos, de otras naciones ha sido la maldicion del país desde la venida de Cortés. Los europeos empezaron entónces á sembrar el mal, y han seguido haciéndolo hasta la fecha; hubiera sido mejor hasta cierto punto, si es que querian apropiarse el país y plantear su religion y civilizacion, haber destruido por completo al pueblo indígena, junto con su cultura, como se hizo en varios otros puntos del Nuevo Mundo.

La forma de gobierno que en una vez es la mejor para un pueblo, rara vez lo es tambien para otro pueblo, en otra ocasion. Tampoco son las diferentes bases de los negocios, aunque sea cada una de ellas considerada por sus respectivos sostenedores como fundamental, necesariamente productivas de los resultados que se apetecen ó esperan. Por ejemplo: á Grecia le faltó centralizacion constitucional, como pasó mas tarde con la Liga Hanseática de las ciudades libres de Alemania; Roma fué el complemento del poder centralizado; y sin embargo, las riquezas, el lujo, y los desarreglos trajeron consigo la decadencia de la última como la de la primera. Porque es ley de la decadencia que el rico se vuelva mas rico, y el pobre todavía mas pobre; por cuya señal, en el trascurso del tiempo, sepamos que el fin está cercano. En la declinacion del despotismo—que no puede llamarse decadencia, sino mas bien progreso—vemos igualmente disminuidas las

riquezas del rico y la pobreza del pobre: en la declinacion del republicanismo vemos aumentadas igualmente la riqueza del rico y la pobreza del pobre. En los primeros años de una república sus ciudadanos están mas nivelados, tanto en la riqueza como en la inteligencia y situacion general, que despues.

Las naciones vienen y despues desaparecen, siendo su única inmutabilidad el cambio: en su nacimiento tienen el gérmen de su decadencia. Una nacion puede ser estrangulada, pero si se la deja llenar su destino crecerá, para despues morir.

Al trazar la historia del mundo, vemos aquí y allá, repúblicas que brotan á la vida muy frecuentemente bajo circunstancias difíciles, habiendo nacido de la adversidad. Por algun tiempo florecen, y despues declinan, contribuyendo el crecimiento demasiado rápido mas bien á apresurar su decadencia. Durante el ascendiente republicano el pueblo es inteligente, honrado, valiente, industrioso, y frugal; tiene generalmente que combatir primero el despotismo bajo alguna forma, y despues al elemento conservador, encontrándose por lo regular á la religion ligada con los enemigos del liberalismo; justamente como la hallamos en Méjico, en los dias de un imperialismo bastardo.

Cierto es, que en algun período de la vida de toda república que cuenta ya muchos años, el pueblo ha suspirado por tener un monarca que los libre, con el brazo fuerte del absolutismo, de la tiranía del libertinaje, del monopolio, de la demagogía, y de la barredera degeneracion; pero la república de Méjico estaba solo en su infancia, y necesitaba mas bien verse enteramente libre en su accion, y no protegida por ninguna clase de despotismo.

De ninguna manera es cosa segura que los Estados Unidos del Norte, que se hallan mas adelantados en riqueza y prosperidad, no entren en el período de la decadencia, ántes que los estados de Méjico hayan alcanzado su mayor cultura. No faltan en la primera



confederacion señales de los mismos males que apresuraron la ruina de las primeras repúblicas. Los ciudadanos respetables no se cuidan de votar, lo mismo que los atenienses de igual clase huían de la asamblea nacional porque constituían una minoría impotente. Los empleados públicos entran á sus empleos con el exclusivo objeto de robar á los que los elevaron al poder; y los inicuos monopolistas infamemente se hacen ricos á expensas de sus conciudadanos, solo para emplear su riqueza en causar nuevos males. Y así la riqueza se acumula en manos de hombres sin principios, con la misma rapidez que pasaba en Atica ó Esparta. Ellos quieren mandar ó destruir, para luego dominar á su antojo, y causar la ruina general, siendo cada uno un Themístocles que prefería ver todo perdido ántes que Melcíades saliera victorioso en Maraton.

Nada tiende con mas seguridad á la caída de la nacion, que esta rápida acumulacion de la riqueza por medios ilegítimos.

Cartago tenía un gobierno liberal republicano centralizado, sostenido por un pueblo sumamente culto, con escuelas de artes y literatura, y bibliotecas públicas, bajo el cual se alcanzó el zenit de la riqueza y del poder. Despues vinieron el lujo de costumbre, la picardía, y los desarreglos de todas clases, y cae como fácil presa en las potentes manos de Roma, la cual á su turno y por iguales causas, tiene que someterse á los bárbaros.

Grecia se estrelló contra la roca de los derechos políticos sin restriccion, pretendiendo las clases mas bajas y depravadas los mismos derechos que las mejores y mas elevadas. Y así podemos continuar hasta llegar á la aislada Islandia, donde los ricos y los pobres, divididos en facciones, se armaron y combatieron unos contra otros, en ese terreno, del mismo modo que lo harán otras repúblicas mas potentes.

La vasta extension del territorio no conduce á la longevidad nacional; tampoco pueden hacerlo las artes,

la industria, ó el comercio. La inteligencia, la educacion, y la religion son igualmente ineficaces para ello. ¿Qué es, pues, lo que podrá producir un efecto tan digno de conseguirse? Á mi modo de ver, pura y simplemente el verdadero espíritu varonil, la honradez, y la moralidad, únicas cualidades que engendran un patriotismo puro, y un pueblo en alto grado justo y equitativo para que ninguno llegue á ser ni muy rico, ni muy pobre.

La Suiza vive, porque entre su poblacion tiene pocos extranjeros, y porque su pueblo es honrado, y no trata de defraudar á otros pueblos, ni tampoco á sí mismo. La pequeña San Marino, con sus cinco aldeas, sus ocho mil habitantes, y veinte y dos millas cuadradas de territorio, vive porque no ha habido entre su pueblo homogéneo quienes tuviesen la gran desgracia de hacerse muy ricos; todos han tenido que seguir la rutina antigua de la industria y economía. La renta de sus tierras de pastura le cubre al gobierno de Andorra todos sus gastos.

Con la salida del gobierno liberal, el elemento conservador desde luego tomó la direccion de los negocios públicos en la capital de Méjico, declarándose abiertamente en favor de la intervencion. Forey entró á la cabeza de sus tropas para renovar mas marcadamente su apoyo al partido que cobijaba, aunque no sin ciertas alusiones financieras que excitaron todavía mas los recelos del clero. Se arrogó la facultad de hacer á Saligny nombrar una junta de gobierno que eligiera un triunvirato provisional, y una asamblea de notables compuesta de 215 ciudadanos. Á esta última y la junta de gobierno de consuno se encomendó la tarea de dictar la forma de gobierno para el país, y de servir al triunvirato de cuerpo consultivo.

El triunvirato se instaló el 24 de Junio de 1863, con el intransigente conservador Almonte, el ex-presidente centralista Salas, y el perseguido arzobispo Labastida, tendiendo en gran manera el último nom-



bramamiento á alentar al clero y sus partidarios. Con su inclinacion á la sátira, el pueblo dió á ese terno el apodo de "mariposa de San Juan," compuesto de indio, viejo chocho, y santo, denotando respectivamente el pronunciado tipo primitivo de Almonte, la decrepitud del anciano Salas, y el carácter eclesiástico del tercer miembro. El poco respeto que se les tenia no se aumentó mucho con la medida de revivir la despreciada orden de Guadalupe, con sus olores de monarquía, ni con su rendimiento humillante en confirmar los decretos de Forey y en ceder á sus exigencias, tal como la de seguirles juicio á los malhechores en las córtés marciales francesas, cosa que no podia ménos de herir el amor propio de una sociedad sensible é irritada.

La asamblea, elegida con igual cálculo, se reunió el 8 de Julio bajo la presidencia de Lares, y expidió en el breve período de dos dias su manifiesto en favor de la monarquía moderada, bajo un emperador hereditario en la persona del archiduque Maximiliano de Austria. El proyecto fué proclamado formalmente al siguiente dia, y se procedió á procurar desde luego las manifestaciones y votos de los pueblos en su apoyo.

La asamblea se fijó en un príncipe extranjero para evitar las rivalidades que pudieran sobrevenir entre aspirantes del país, y obtener al mismo tiempo prestigio regio para el trono; los residentes españoles naturalmente habian trabajado por realizar los planes de Alaman, de sentar en ese trono un vástago de su casa real; pero á esto se le hizo gesto por tener apariencias de una solapada reconquista del país; y la eleccion de un príncipe protestante, preferentemente de Inglaterra, no era de esperarse. Napoleon no tenia parientes á quienes pudiera con propiedad proponer, y así la eleccion recayó en un neutral, Maximiliano, quien era sin duda alguna el candidato que reunia las mejores circunstancias para el caso, por ser católico, tener una inteligencia bien cultivada, y una

elevada posicion como hermano del poderoso emperador de Austria, y descendiente de Cárlos V. el primer soberano extranjero que tuvo Méjico; á todo lo cual se agregaban sus antecedentes de gobernador liberal en la Lombardía. La Inglaterra abogó por él, y aunque los Estados Unidos se oponian decididamente á toda ingerencia europea en asuntos americanos, era entónces dudoso si ese gobierno se hallaría alguna vez en posicion de hacer una protesta formal.

A los ciudadanos patriotas, y en verdad al elemento dominante entre el pueblo, les era odiosa la presencia de los invasores, como les era tambien odioso cualquier príncipe extranjero que les impusieran. Aun en medio de las mas grandes calamidades y de la guerra civil, jamás habian perdido la fé en la república.

El efimero imperio de Iturbide, con su brusco y sangriento fin, indicaba que la administracion vireinal no habia dejado impresiones bastante agradables para admitir una repeticion. Los esfuerzos en distintas épocas de los monarquistas les habia acarreado la persecucion, y su debilidad era aparente tambien por el hecho de que el poderoso partido conservador, sostenido principalmente por su riqueza, tuvo que pedir auxilio á las potencias extranjeras.

No obstante, habia, además de las clases cuyas simpatías por la monarquía eran conocidas, incluyendo los conservadores y el clero, otras dispuestas á recibir pasivamente cualquiera medida que tendiera á plantear un gobierno estable para poner un término á la guerra civil. Entre los principales de aquellas se contaban naturalmente los propietarios, los comerciantes juntamente con sus dependientes, quienes habian sufrido tanto con el desórden, que estaban dispuestos á pasar la píldora que se les hiciera tragar, por amarga que fuese, con tal de que les proporcionara algun alivio.

Otro círculo mayor, aunque de menor influencia, y que comprendia á los indios, tenia sus razones espe-



ciales para estar poseido del mismo espíritu que promovió, por ejemplo, la actitud de indiferencia durante la guerra de 1846 á 47, y que acabó por hacer estallar la guerra de razas, como en la Sierra Gorda y Yucatan, instigadas por intrigantes políticos, y basadas en el desorden y la opresion bajo gobiernos débiles y corrompidos. Con poca ó ninguna participacion en los beneficios del nuevo régimen, los indígenas se mantuvieron firmes en su reserva, por tan largo tiempo sostenida. Se aferraron á un pasado, mas fascinador para ellos que para la mayoría de los otros, porque les halagaba con los vivos recuerdos de su juventud, las exageradas leyendas tradicionales de la dominacion paternal de los vireyes, y las tradiciones queridas de los días anteriores á Cortés, en que la servidumbre y los ensangrentados altares estaban ocultos por el colorido superficial de las glorias de tribus y eras de oro semimitológicas. Con todo eso se les alucinaba en el escudo de armas del imperio de Maximiliano.

Este miraje político les reflejaba en lontananza una verdadera tierra de promision. Larga é intensa habia sido la lucha entre España, Portugal, Francia, é Inglaterra por el dominio en América. A esta rivalidad enconosa la guiaba una sola idea: la supremacía. Que esta supremacía fuese benéfica ó perjudicial nadie se preocupaba de averiguar; era halagadora y eso bastaba. Otra clase, compuesta especialmente de mujeres, se inclinaba ante el influjo de la iglesia que para ellas simbolizaba la virtud y la justicia, y para cuyos progresos, ellas, como esposas y madres, prestaban gustosas su cooperacion. Y otra clase de seres, absorbidos solo por el presente é importándoles poco por el porvenir, quedaron seducidos por la novedad y pompa de una corte.

Todas estas esperanzas y preocupaciones se aprovecharon con tanto tino, que se logró arrancar un gran voto de adhesion al círculo del territorio franco-imperialista, el cual gradualmente fué ensanchándose. Este voto tambien fué espontáneo, aunque solo hasta

cierto grado, especialmente por parte de los conservadores y de los que dependian de ellos, que no se avenian á sacrificar sus hogares y familias por opiniones políticas. La persuasion, por medio de la fuerza armada, tambien surtió sus efectos, y muy frecuentemente se aceptaba como la votacion y voluntad unánime de todo un pueblo, el dicho de un sumiso gobernador, prefecto, ó municipalidad, que habiéndosele impuesto por la fuerza obedecia á una consigna. Ya para el mes de Agosto las columnas imperiales pretendian tener un circúito de 60 millas en contorno de la capital, y una ancha faja de terreno por el rumbo de Veracruz, con mas de 60 poblaciones y pueblos grandes, incluyendo á Cuernavaca en el sur, y á Pachuca, Tulancingo, y el puerto de Tampico en el norte. La estacion de lluvias vino á suspender las operaciones militares en grande escala. Entretanto los ejércitos franceses se aumentaron á 35,000 hombres, al mismo tiempo que las tropas de línea mejicanas imperialistas llegaban solo á 13,000 bajo el mando de Marquez, Mejía, Vicario, y otros, debido á la supresion de las levass con objeto de tener contentas á las clases bajas. Para cubrir la falta de hombres en el servicio de guarniciones se organizó una guardia nacional numerosa, sostenida por medio de contribuciones fijas. Los liberales tenian cinco divisiones al mando de Diaz, Ortega, Uruga, Negrete, Corona, y otros jefes, incluyendo á Berriozábal, Doblado, y Arteaga, sin contar el número considerable de partidas sueltas.

Fuera de eso, el desnivel entre los dos beligerantes era muchísimo mayor de lo que podia suponerse y fijarse por números. Las tropas francesas eran aguerridas en los campos de batalla de Europa y Argel, provistas del mejor armamento de última invencion, y dirigidas en cuerpos compactos por oficiales expertos en bien estudiadas maniobras. Los liberales casi todos eran reclutas, faltos de vestuario y armas, con jefes recelosos las mas veces unos de otros, y en discordancia casi continua, que obraban de acuerdo solo



cuando convenia á sus proyectos ó era del gusto de su gente de cuya buena disposicion tenian que depender. Esta última se reunia y se batia á su antojo, lista para emprender cualquiera aventura, por arriesgada que fuera, á las órdenes de un jefe popular, pero desconfiaba de muchos de los generales superiores, y frecuentemente se negaba á salir de sus distritos, á no ser que se la tentara con promesas de cuantioso botin, y oponiéndose siempre á toda enfadosa organizacion y disciplina. Hasta en las mas imponentes filas de la columna de Diaz, la mayor parte de la gente estaba enganchada solo por períodos cortos, frecuentemente limitados á tres meses, para aligerar el servicio y obtener así mas fácilmente tropa y elementos en los casos apurados. Con tales ejércitos era preciso evitar las batallas campales, á no ser que las probabilidades de buen éxito fueran casi seguras; el plan de operaciones, por lo tanto, era molestar y distraer al enemigo con movimientos rápidos, aprovechar cualquier ventaja que se viniese á la mano, y sostener á distancia segura una campaña de guerrillas á lo largo del pié de la sierra.

Este plan se hizo tanto mas necesario atendiendo la situacion precaria del gobierno, á pesar de que lo sostenian hombres aptos y patriotas, como Comonfort, Sebastian Lerdo de Tejada, que despues fué presidente, Iglesias, y otros. Su influencia disminuyó con la falta de tropas de campaña, y con sus ausencias de la capital. Sus promesas parecian ménos sólidas y sus amenazas ménos alarmantes que las de los invasores. Las amenazas, sin embargo, en muchos casos obligaban á poblaciones enteras á hacer armas en defensa propia, y á prestar eficaz ayuda á los franceses á quienes detestaban. Á medida que disminuia la parte de territorio ocupada por Juarez, las contribuciones y gabelas se sucedian con mayor aumento sobre el reducido número de sus aliados, miéntras que las cargas de los súbditos del neo-imperialismo se hacian mas soporables.

Los imperialistas, además, aumentaban sus contribuciones indirectas por medio de confiscaciones y secuestros que hacian sobre los bienes de los liberales.

Sin embargo, se despertó algun descontento cuando los franceses insistieron en mantener la circulacion de vales y títulos, expedidos por el gobierno de Juarez sobre propiedades confiscadas al clero, y en confirmar la posesion de esos vales á los nuevos tenedores, porque los franceses eran tenedores fuertes de esa clase de bonos. Habiéndose desatendido las protestas del arzobispo Labastida y de otros, el clero se vengó tratando de minar la influencia de sus adversarios, y los conservadores se dividieron en dos partidos; progresistas y retrógrados, fortalecidos los primeros con la adhesion de varios republicanos. Los esfuerzos de Forey y Saligny para conciliar estos elementos encontrados no le parecieron bien á Napoleon, quien opinó que era inútil perder el tiempo dando oidos á las pretensiones del clero, y falta de política exacerbar los ánimos de los republicanos con las confiscaciones y otras medidas violentas. Resuelto á asumir una actitud mas firme y enérgica, hizo relevar á los dos altos funcionarios, dejando á Bazaine en el mando con instrucciones de contrarestar las intrigas eclesiásticas, asegurando á los mejicanos que no entraba en sus miras nada de conquista ó colonizacion, sino que solamente queria garantías que le asegurasen el pago de sus reclamaciones, á la par que buscaba la regeneracion del país. Bazaine debia hacer todo lo posible para acortar la ocupacion francesa; lo que significaba que se temia una pronta conclusion de la guerra en los Estados Unidos en favor de los federales. Debia igualmente reorganizar el ejército, dando prominencia honrosa á las tropas nacionales: esto queria decir que á ellas se les hiciese sobrellevar todas las penalidades y golpes de la lucha. Pero la actitud hácia el clero, y el descuido en no proteger competentemente el terreno ya adquirido, contra las irrupciones de los juaristas, tendia á neutralizar esta política.



Habiendo concluido la estacion de lluvias, los imperialistas emprendieron las operaciones con actividad. Morelia, Querétaro, Guanajuato, y San Luis Potosí sucumbieron sucesivamente. El mismo Bazaine entró en Guadalajara, á principios de Enero de 1864, sin haber sido hostilizado. En el término de un mes se sometieron Aguascalientes y Zacatecas, siguiendo su ejemplo Colima y Tepic. Doblado sufrió una derrota tan completa en Mayo, que se retiró completamente desmoralizado al norte de la república, y Juarez tuvo que refugiarse en el Saltillo.

Lo crítico de su situacion animó á varios jefes, en diferentes puntos, á mirar con empeño por sus intereses personales, desentendiéndose del peligro en que se hallaba la causa de su patria; como sucedió en Tamaulipas, donde hubo una lucha reñida por el empleo de gobernador, y en Nuevo Leon, donde Vidaurri intentó hacerse independiente. Otros llevaron sus aspiraciones hasta la presidencia, exigiendo á Juarez que renunciara; pero este se negó á ello alegando que la oposicion era personal, y que cualquier cambio sería perjudicial á la causa; tambien se opuso á los esfuerzos de un círculo tímido que queria se hicieran ciertas reformas á la constitucion para atraerse á los conservadores.

En Mayo los imperialistas pretendian tener bajo su dominacion la mayor parte del país, desde los 23° de latitud hasta el paralelo 18, abarcando los distritos mineros y agricultores mas ricos, las dos terceras partes de la poblacion, y así mismo los principales intereses comerciales y manufactureros. Ramificadas, sin embargo, se hallaban en esa extension de territorio las guerrillas que en continua accion hacian inseguros los caminos y tenian en peligro á las poblaciones pequeñas, muy especialmente en el sur; pero esto quedaba contrabalanceado por los preparativos franceses para expedicionar en las demás secciones hácia el norte. Los republicanos solo contaban ya con Sinaloa, Durango, y Nuevo Leon de donde Vidaurri habia sido arro-

jado, el territorio desde allí para el norte, y además, una parte de Tamaulipas; teniendo dos aduanas de importancia, la de Matamoros y la de Mazatlan; pero les faltaban tropas con que sostenerse. Su principal fuerza estaba en el sur donde el general Diaz, que era su único baluarte de confianza, mantenía aun posesion del vasto territorio que se habia puesto á su cuidado.

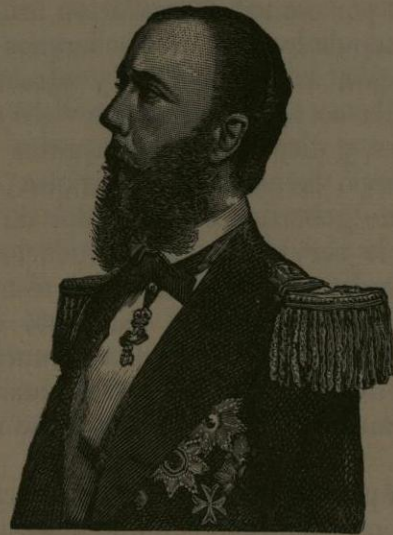
El buen éxito era no solo de actualidad, sino que prometia ser permanente para los conservadores. Esto les pareció suficiente garantía para crear un trono y ofrecérselo á Maximiliano. Este, con todo, tal vez no habria dejado por ese solio su posicion brillante, como hermano de uno de los primeros soberanos del mundo, con sus palacios, sus posesiones y atractivos de la vida de aquella corte, á no haberse visto acosado por sus acreedores, y disgustado por asuntos de familia; al mismo tiempo le alentó la esperanza de adquirir renombre como gobernante y fundador de una nacion modelo, que le serviría de recomendacion para sus futuras y elevadas aspiraciones, quizá al mismo trono de Austria. Tan ansioso se manifestó despues en aceptar la lejana corona, que hasta renunció sus derechos á la sucesion del susodicho trono austriaco, aunque probablemente no consideraba como muy formal esa renuncia.

Uno de los primeros pasos, muy significativo en sí, fué gravar su país adoptivo con un empréstito de ocho millones de libras esterlinas á un descuento ruinoso, cuyo producto fué casi todo absorbido por unos cuantos acreedores exigentes y por sus propios gastos; y además, lo recargó con el reconocimiento de las enormes reclamaciones francesas por indemnizacion y gastos de guerra, incluyendo el costo de plantear el gobierno que se le imponía á la nacion, y de sostenerlo con un grueso de ejército extranjero. Todo esto por el costo de importar ese figuron, y por la fé en su popularidad.

Maximiliano fué en Mayo recibido en Veracruz con toda la pompa y gala que pudo excitar cierta clase



oficiosa, valiéndose al efecto de la novelería, y de las altas relaciones de familia del objeto de ellas, pues á los ojos de no pocos, Maximiliano era el personaje mas importante que jamás hubiese visitado el país. En el mismo mes y en aquel mismo lugar tres y medio siglos atrás, Cortés habia recibido, en nombre de Carlos V, los homenajes de los súbditos de Montezuma, y ahora se le rendia homenaje á un descendiente de aquel monarca; á un muñeco que les mandaba con artimaña un intrigante europeo.



MAXIMILIANO.

Se le dió una cortés bienvenida por la nueva raza, amoldada en cultura tras-oceánica, y por el mismo tipo de indios de los primeros tiempos, con ramilletes, y con alusiones á un ser enviado por el cielo 'para disipar la nube de la discordia.'

Maximiliano era la realizacion, aun mejor que Cortés, de la idea de Quetzalcoatl, quien, segun una antigua tradicion que no se habia olvidado del todo, vendría del otro lado del océano, de la tierra donde sale el sol, á inaugurar una edad de oro. Y afirmó la impresion con su conducta. "Quiero corazones, no palabras,"

dijo en respuesta á la salutacion, cuando el tosco Mejía se le acercó con defectuosas frases en Méjico. Esas palabras se reflejaban en la franca y fina espresion de sus facciones, con sus ojos azules y ancha frente, que tan bien sentaban con su flotante barba sobre un cuerpo alto y elegante. No ménos atractiva se veia su esposa Carlota de Bélgica, hija de Leopoldo, Nestor de los reyes, y de la santa reina de la casa de Borbon, con facciones morenas rodeadas de una abundante cabellera de color castaño oscuro; rostro que no podia ménos que captarse la simpatía entre los mejicanos; su belleza, con todo, tenia cierta frialdad, marcada con restos de cierta precocidad forzada, y reserva; pero amortiguado el efecto por una disposicion benévola.

Maximiliano se esforzaba por agradar. Trató de atraerse las simpatías del pueblo adoptando las costumbres y el traje nacionales, manifestando marcado interés por los héroes y tradiciones del país, y un respeto estudiado hácia la religion y sus ministros; así como con actos de beneficencia; empeñándose por reformar la administracion de justicia y otros ramos; concediendo audiencias al pueblo, y dictando medidas conciliadoras. Esta actitud nació en mucha parte espontáneamente de un carácter puro y bien intencionado, aunque algo visionario; de temperamento exaltado, soñaba con grandes ideas de reformas, asociacion armoniosa, elevacion de las masas, á pesar de lo quijotesco de esos proyectos para su aplicacion á Méjico en las circunstancias reinantes. Era hombre impregnado de admirables teorías, pero le faltaban el tino y firmeza necesarios para ponerlas en práctica; y perdía tiempo y energía en redactar leyes triviales é inaplicables. Valiente y caballero, aunque algo vengativo é hipócrita, dejaba ver por un lado la etiqueta genial y franca del príncipe marino, y por el otro, la agudeza fria de la chocarrería cínica, y el disimulo calculado.

Si tantos de sus grandes proyectos se quedaron en



el papel, á pesar del esfuerzo aunque bastante flojo, para ponerlos en práctica, se debió en gran parte á falta de cooperacion y recursos, á la oposicion de los franceses, y á los consejos inexpertos de sus zalameros favoritos. En sus esfuerzos por atraerse la mayoría y por unir los elementos discordantes no logró agradar á nadie. De ideas liberales por naturaleza se oponia á las pequeñeces de partido y apelaba á los liberales, admitiendo en su gabinete hasta republicanos muy marcados, para así ganarse la buena voluntad del pueblo, pero con la mira á la vez de minar á los constitucionalistas. Los conservadores que debian haber aplaudido esa política conque se trataba de vigorizar su causa fundamental, irreflexivamente clamorearon por la preferencia absoluta, y viéndose contrariados en esto, se rebelaron contra él, acusándolo de tolerancia indebida, de sumision á los franceses, y de otras cosas por el estilo. De esta manera un espíritu de partido impaciente é insaciable empezó á destronar el imperio aun antes de que estuviera bien cimentado.

Igualmente insensato y ciego á sus intereses, el clero se unió á los descontentos. El legado del papa que llevaba la voz, exigió la devolucion tanto de los bienes nacionalizados, como de los fueros de que fueron despojados durante la administracion de los liberales; pero Maximiliano, de acuerdo con su política liberal, y con los planes del monarca francés, insistió sobre casi iguales usurpaciones, incluyendo el matrimonio civil, la subordinacion de la iglesia al estado, y que el clero fuera considerado de la clase de empleados civiles; agregando, además, la confirmacion de los títulos de propiedades de la iglesia, que habian sido hasta entónces expropiadas y vendidas. Esto equivalia en realidad á desconocer las bases sobre que se habia establecido el imperio, á nulificar los motivos para la guerra, y á convenir en la justicia de la causa liberal, á la vez que se aflojaba el vínculo religioso entre las razas. Tal fué el enfurecimiento del clero que hasta llegó á promover en 1865, una conspiracion en favor de Santa

Anna, y á apoyar arreglos con Diaz y otros jefes republicanos.

La deuda fuerte ocasionada por Maximiliano demandaba una exaccion de monta; pero temeroso de ocasionar el descontento con nuevas contribuciones, se propuso economizar empezando al efecto por disminuir el ejército mejicano. Aunque esto se hizo mas bien por evitar su aumento, el proyecto despertó sospechas y una hostilidad enconosa, y sirvió para debilitar su poder para dominar al país. Francia naturalmente aprobaba cualquiera restriccion que sufrieran los del ejército conservador que se oponian á la intervencion extranjera, y Bazaine creó obstáculos á la formacion aun de guardias nacionales para la defensa de sus localidades, arrojando así varios distritos indefensos en manos de los liberales. Habiendo resultado la economía de peligrosos é inseguros resultados, se levantó otro empréstito fuerte con gran demérito, el cual fué absorbido casi luego por los acreedores, obligando despues de todo al gobierno á recurrir á un aumento de las contribuciones, para cubrir la cuenta de intereses que iba siempre creciendo, y los gastos militares. De esta suerte en 1865 la deuda imperialista de 81 millones ya habia subido á 250 millones, y se acrecentaba constantemente. Solo el interés absorbía mas de diez millones de los ingresos, que aun en su apogeo no pasaron de diez y nueve millones de pesos. ¡Bello modo de favorecer á Méjico!

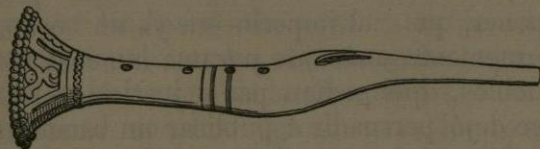
Entre tanto, una excursion por una limitada zona del país, en que el temor á las armas francesas, los obsequios oficiales, y la novedad contribuyeron á procurarle al emperador un recibimiento entusiasta, le hizo creer, ó á lo ménos le sirvió de excusa plausible para suponer, que "el imperio era ya un hecho, pues estaba firmemente sostenido por una inmensa mayoría de los pueblos," que pedian paz y justicia. Fundado en esto se dejó persuadir á publicar un bando en Noviembre de 1864 contra las partidas pequeñas de guerrillas. Esta medida repercutió contra él mismo,



especialmente en su confirmacion del 3 de Octubre de 1865; con mayor seguridad cuando causó entre otras ejecuciones las de los prominentes generales Arteaga y Salazar. Esto bastó para borrar toda buena impresion que se hubiera logrado con las medidas liberales y conciliadoras hasta allí dictadas, dejando en su lugar la mas acerba enemistad.

Solo servirá para poner en evidencia la poca sabiduría de la titulada superioridad de la cultura mas antigua, ya convertida en egoismo en medio de su mayor riqueza y saber, esa serie de errores crasos, de planes sabios y elevados que se vuelven leyes inaplicables, pasos mal dirigidos, y resultados desastrosos. El austriaco ofendió gravemente al partido de quien dependia principalmente para su sosten, haciendo la corte libremente á la oposicion; agriando al clero con su extremado radicalismo; creando el desafecto en el ejército que habia de ser su mas fuerte apoyo, con proyectos mal aconsejados; depauperando sus fuerzas con el despilfarro por un lado, y una falsa economía por el otro; abrumando al país con deudas, é irritando á los republicanos con crueles decretos.

Las causas que lo hicieron fracasar se encuentran en su falta de conocimiento de aquellos pueblos por un lado, y por otro en sus irreflexivas tentativas para establecer reformas que demandaban tiempo y cautela; pero sobre todo, en su falsa posicion, ocupando un trono sostenido por bayonetas doblemente odiosas, y rodeado por consejeros egoistas y taimados; á todo lo cual se agregaron las dificultades de las finanzas y las de las facciones.



## CAPÍTULO XVII.

### DEFENSA DE OAJACA.

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO LIBERAL EN EL SUR—EL GENERAL DIAZ EN OAJACA—EL GRUESO DEL EJÉRCITO FRANCÉS MARCHA CONTRA ÉL—BAZAINE TOMA EL MANDO EN PERSONA—DIAZ DETERMINA DEFENDER LA CIUDAD—SU BOMBARDEO—DESASTRES Y DESERCIÓN—IRRUPCIONES DE LOS ZUAVOS—REDÓBLANSE LOS ESFUERZOS PARA SALVAR LA CIUDAD—ENTREVISTA DE DIAZ Y BAZAINE—LOS PRISIONEROS SON DIEZMADOS—TRASLACION DE LOS OFICIALES Á PUEBLA—FUGA DE DIAZ

En medio de la serie de reveses sufridos por los republicanos, la única excepcion brillante, y el único obstáculo verdadero que hasta aquí se habia presentado á las fuerzas imperialistas, fueron las operaciones del general Diaz.

Habia establecido su cuartel general en Oajaca para dirigir desde allí la administracion y defensa de los varios distritos al sur y al este, nombrando y colocando gobernadores y comandantes militares hábiles y bien dispuestos á llevar á cabo sus planes. No transcurrió mucho tiempo ántes de que tuviera, además de las fuerzas distribuidas en los diferentes estados y localidades, un cuerpo de ejército bien armado de 3,000 hombres, y su caja militar en condicion de mantenerlo en buen orden, y en armonía con las autoridades civiles.

Varios triunfos militares vinieron á coronar sus esfuerzos y á sostener la organizacion. El general García en La Laja casi concluyó con una columna francesa juntamente con su jefe y otros oficiales; el general Salinas, que habia sido jefe del general Diaz, y estaba ahora subalternado á él, se mantuvo muy bien